

Sandra Marcela Durán Chiappe¹

El itinerario de una maestra

Cuando me propusieron escribir el editorial para el Magazín Leela-LEE y su dossier especial organizado por el grupo de Manos y Pensamiento, muchas imágenes llegaron a mi cabeza. Quizás, la más clara de ellas concuerda con mis inicios en la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional por el año 2003, cuando ingresé como profesora catedrática con dedicación de 8 horas al espacio académico de Lúdica y Psicomotricidad.

El propósito de este espacio es aproximar a los maestros en formación al estudio del juego y del movimiento, a su importancia en la Educación Infantil y a la comprensión del lugar del maestro en las experiencias lúdicas y psicomotrices. El cuerpo y sus diferentes manifestaciones ocupan un lugar central en este espacio, así como

¹ Decana de la Facultad de Educación 2020-2023. Doctora en Educación Social: Fundamentos y Metodología, de la Universidad de Granada (España). Profesora de planta de la Universidad Pedagógica Nacional. Veintidós años de experiencia profesional en docencia, investigación y gestión en Educación Superior y en Educación Infantil, y en el desarrollo de proyectos relacionados con la formación de docentes. Investigadora del grupo Educación infantil, pedagogía y contextos.

el diseño de ambientes y los objetos como mediadores de la cultura en las interacciones entre los niños y el adulto.

El contexto anterior es necesario para explicar que, para mí, como maestra, siempre ha tenido un significado muy importante el lenguaje corporal en la construcción de sujetos; quizás por ello, cuando en el año 2004 me proponen asumir estudiantes sordas en el espacio académico, lejos de preocuparme, me resultó muy interesante, por el reto que suponía para mí como profesora universitaria.

Desde esa época no solo conozco de cerca el proyecto de Manos y Pensamiento, sino que lo vivo y lo hago piel en mis espacios académicos en los cuales se vinculaban estudiantes sordas, porque es con ellas con quienes empiezo a entender lo que significa reconocer su voz, comienzo a leer su cuerpo a través de sus señas, sus gestos, sus manifestaciones y señales corporales, es con las estudiantes sordas con quienes hago viva la pregunta sobre cómo acompañar sus experiencias, sus construcciones, sus elaboraciones y empiezo a ser cada vez más sensible a su proceso de formación y a valorar el trabajo conjunto con las intérpretes de lengua de señas en este proceso.

Desde ese día hasta hoy han sido más de 20 estudiantes sordas las que he tenido la oportunidad de conocer y quienes han enriquecido mi recorrido y saber profesional, en fin, son muchos los momentos y las anécdotas:

Recuerdo que una vez propuse un juego rítmico con objetos y las estudiantes oyentes me miraron escépticas, porque no creían que las estudiantes sordas pudiesen jugar un juego acompañado de una canción y repetir una secuencia de movimientos según el estribillo. Una de las estudiantes oyentes me dijo preocupada: “profe: ¿y ellas?... ¿será que les propone otra cosa?”. Me acuerdo que le dije a la intérprete que se hiciera al lado de la estudiante sorda y fuera llevando el ritmo con golpes muy suaves en su pierna y así lo hizo, al transcurrir varios minutos del juego todo el grupo quedó atónito y con la boca abierta al ver cómo las estudiantes sordas llegaban a la final del juego que se había propuesto.

Esta experiencia, y muchas otras, me han llevado a reflexionar alrededor de los ajustes en las actividades propuestas, en las visitas a diferentes entornos, en los trabajos que se realizaban, en fin, me hizo pensar en la diferencia más allá de unas características físicas, para considerarla a partir de las distintas necesidades e intereses, expresados especialmente en los modos de aproximarse al conocimiento. Con ello, no quiere decir que hay que planear una actividad por estudiante, esto sería agotador para un maestro que por lo general tiene entre 20 o 30, lo que quiero señalar es que las actividades que se planean deberían albergar y reconocer las diferentes formas de ser, de estar, de preguntarse, de construir experiencias y conocimientos.

En estos años, por cierto, no pocos, las y los intérpretes de lengua de señas han jugado un papel crucial, pues generalmente hay un diálogo cercano en el que compartimos, por una parte, las observaciones que hacemos al o a las estudiantes y, por otra, nuestras valoraciones, propuestas y sugerencias para hacer un acompañamiento cercano y oportuno. Las y los intérpretes se convierten a lo largo de todo el proceso en un apoyo fundamental para la labor del profesor y para los estudiantes no solo de la comunidad sorda, sino de la oyente, pues tienen la oportunidad de vivir la experiencia de cerca y de reconocer esas formas particulares de aproximarse, en el caso del espacio de Lúdica y Psicomotricidad, al juego y al movimiento de los niños desde sus propias realidades y vivencias.

Recuerdo un aspecto valioso en los inicios del proyecto de Manos y Pensamiento que no quisiera dejar al margen dado lo que en ese momento significaba para nosotros como profesores. Este aspecto es el referido al encuentro, a la oportunidad para expresar todas aquellas inquietudes, distancias, aprendizajes que suscitaban las

experiencias de contar con estudiantes sordos en nuestros espacios académicos; encuentros de diálogo con colegas no solo de la Facultad de Educación sino de toda la Universidad. En estos encuentros intercambiábamos posturas, experiencias y, sobre todo, reflexionábamos sobre la importancia que revestía para nuestros programas la formación de maestros sordos, con todo lo que ello implica en términos de ajustes razonables para los espacios de práctica, las tutorías y los trabajos de grado, entre otros asuntos pedagógicos.

Hasta este momento solo me he referido a lo académico, pero este proyecto de la Facultad de Educación, con alcance institucional, ha atravesado grandes desafíos que pasan también por los procesos administrativos y que han derivado en cambios estructurales en los procedimientos de admisión, permanencia, graduación y seguimiento a los egresados, algunos de ellos, valga decir, muy cercanos a nuestra *alma mater*. Este proceso académico y administrativo, como muchos otros liderados por los equipos que han hecho parte de Manos y Pensamiento, ha llegado muy lejos, pues en esta travesía han hecho inconmensurables aportes a las tres funciones misionales de docencia, investigación y proyección social en la Universidad.

No puedo finalizar este breve texto sin evocar lo que ha significado la Sala de Comunicación Aumentativa y Alternativa, un espacio cuyo propósito ha sido reconocer y comprender diferentes opciones de comunicación con las personas con discapacidad y sus familias, un espacio que se convirtió desde hace muchos años en un lugar de encuentro en donde se resignifican los acompañamientos, a partir de diferentes estrategias pedagógicas situadas en las características y particularidades de cada uno, para dar lugar a la comunicación y a la expresión de sentimientos, ideas y

sensaciones a partir del juego, el arte, la literatura, la exploración...

Son muchas las construcciones, pero muy poco el tiempo y el espacio que tengo para dibujar con palabras cada una de las contribuciones que ha realizado el proyecto Manos y Pensamiento a la Universidad Pedagógica Nacional. En este escrito solo dejo pinceladas y unos pocos trazos de lo que ha significado esta experiencia para estudiantes y maestros, quienes han configurado sus itinerarios, como yo, a partir de una travesía que implicó identificar en el camino aciertos, desaciertos, logros, dificultades y lecciones aprendidas, los cuales se constituyen en oportunidades para reconocer que la formación de maestros implica pensar no solo los sujetos de la formación, sino los espacios donde ocurre esta formación, los objetos de la mediación educativa y pedagógica, y el lugar del maestro en este proceso.